

Revista Latinoamericana de Política Comparada

ISSN: 1390 - 4248 • Julio 2011 • Volumen N°. 5



Índice

Editorial 5-7

PARTE I
PERSPECTIVAS TEORICAS

El sistema presidencial mexicano en perspectiva comparada 11-28
Laurence Whitehead

PARTE 2
CALIDAD DE LA DEMOCRACIA

Measuring Success in Democratic Governance 31-66
Scott Mainwaring
Timothy R. Scully
Jorge Vargas-Cullell

La calidad de la democracia y el estudio comparado de la democratización 67-94
Jorge Vargas-Cullell

Calidad de la democracia: fortalezas y debilidades en América Latina 95-123
Daniel Levine
José Enrique Molina

Accountability, diseño institucional y calidad de la democracia 125-154
Marcus André Melo

PARTE 3

RESENAS BIBLIOGRAFICAS

Reseña: Legislativo brasileiro en perspectiva comparada 157-159
Mariana Batista da Silva

Reseña: El semipresidencialismo en los países de lengua portuguesa 160-161
Ivan Chaves Jucá

Marina Costa Lobo y Octavio Amorin Neto (Organizadores)
El semipresidencialismo en los países de lengua portuguesa
Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2009, 296 pp.

Comentario de: Ivan Chaves Jucá

Candidato a Masters em Ciência Política, Universidade Federal de Pernambuco, Brazil. (Bolsista CNPq)

*Traducción: Paula Antunes



El libro se propone a contestar las siguientes preguntas: ¿Existe un modelo lusófono de semipresidencialismo? ¿Cuál sería la función del presidente en los sistemas políticos de los países lusófonos y cómo este sistema de gobierno ha contribuido o no para la calidad y consolidación democrática de estos países? En cada capítulo los autores se esfuerzan, en primer lugar, por ubicar en el contexto histórico, los regímenes políticos, después analizan los poderes de los presidentes y su relación con el sistema partidario.

En el semipresidencialismo hay un presidente electo que coexiste con un primer ministro. A partir de esta definición, considerable parte del libro está dedicada a un esfuerzo clasificatorio basado en los poderes formales de los presidentes. Contestando a la primera cuestión del libro, las semejanzas entre los regímenes políticos de los países lusófonos ocurren principalmente en relación a los poderes legislativos del presidente. Al compararlos con pares europeos, los autores identifican una marca de la lusofonía: la relación dis-

tinta del presidente con el parlamento y el gobierno. Según los autores, en razón de la variación entre los países en los poderes no legislativos, no existe un modelo lusófono de semipresidencialismo. Mozambique, y principalmente Angola, se destacan como regímenes con predominancia presidencial. Guiné-Bissau también se aleja del modelo semipresidencialista portugués, así como Brasil; mientras que los países más pequeños se asemejan más a él.

Los autores también destacaron la interacción entre el funcionamiento de los poderes y el sistema partidario. Angola, por la prevalencia de gobiernos mayoritarios unipartidarios y de la baja fragmentación partidaria, funciona en la práctica como un sistema presidencialista puro. El sistema multipartidario y fragmentado de Guiné-Bissau impide que haya una prevalencia del presidente, pese a sus extensos poderes. Este país ha sido marcado por intensos conflictos entre los presidentes y los primeros ministros, así como entre el primer ministro y su base partidaria. Cabo Verde se ha caracterizado por gobiernos unipartidarios mayori-

tarios, pero con alternancia de poder, prevaleciendo un equilibrio institucional relativo entre el jefe de gobierno y el jefe de Estado. Por otro lado, Mozambique posee un sistema partidario en el cual un partido hegemónico controla el gobierno desde 1987, lo que hace que en la práctica el sistema se acerque más al presidencialismo, lo que al mismo tiempo garantiza cierta estabilidad institucional.

Portugal fue, por mucho tiempo, caracterizado por un sistema partidario fragmentado, lo que resultó en gobiernos frágiles, en los cuales el rol del presidente fue reforzado. Sin embargo, desde la reforma constitucional de 1982, los poderes presidenciales fueron reducidos, sin que su actuación se haya tornado insignificante. Más allá de esto, el cambio para un sistema partidario menos fragmentado, ha reforzado la figura del primer ministro. San Tomé y Príncipe tienen un sistema partidario relativamente fragmentado y una volatilidad electoral que resultó en un patrón de gobierno inestable, que contó tanto con presidentes partidarios como independientes. Esta misma inestabilidad hizo que el presidente no pudiera sojuzgar al primer ministro y viceversa, llevando a los autores a que clasificaran a este país como una diarquía competitiva. Además, hubo una reducción de los poderes presidenciales en el 2003; lo que hizo que el país se inclinara hacia el parlamentarismo. Para Timor Leste el diagnóstico se ve dificultado por la novedad que representa la democracia en el país, pero el hecho de que el más grande partido legislativo no haya

sido jefe ni de la presidencia ni del gobierno, sugiere, para los autores, un patrón diárquico para el futuro. Se evidencia también entre los países estudiados, una ausencia significativa de cohabitación que se debe a varios factores, entre ellos la predominancia unipartidaria en países como Angola y Mozambique.

Una de las riquezas más grandes del libro es contextualizar las instituciones dentro de la historia de los países. El lector aprende a comprender las elecciones constitucionales como resultado de un complejo proceso de negociación entre actores políticos condicionado por influencias externas, como la distribución del acceso a recursos de poder entre los grupos políticos anterior al establecimiento del régimen y las disputas geopolíticas internacionales, particularmente la Guerra Fría.

Sin embargo, podemos comprender cómo las reglas del juego político facilitan o dificultan la interacción entre los actores políticos. Pero también aprendemos cómo las contingencias históricas pueden hacer la diferencia en la estabilidad institucional, como la idiosincrasia de un líder propenso a conflictos. Esto es útil para demostrar que la elección de los agentes va más allá de una estructura de incentivos determinada. Los futuros análisis institucionales deben, por lo tanto, tomar más en cuenta los contextos y los agentes para que puedan obtener resultados coherentes con la complejidad que quieren explicar. En este sentido, la lectura del libro nos capacita a reconocer esta necesidad.

